

LOS CUENTOS DE EFE GOMEZ

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

Pertenece Efe Gómez a la escuela de narradores antioqueños cuyo maestro insigne y cimero fue don Tomás Carrasquilla, pero con notables diferencias procedimentales, de sentido y de temática que establecen a veces más de una distinción entre las producciones del maestro y las del discípulo.

No se ejercitó Efe Gómez en la narración extensa ni mediana, no obstante algún ensayo que de novela realizó (*Mi gente*), aunque sin éxito muy señalado. Tenía una especialísima vocación, certera y decisiva, por el cuento. "Yo prefiero lo breve", decía. Por ello, su actividad literaria se aplicó, exclusivamente, a aquel género, del que es uno de sus más consumados cultivadores en Colombia.

Efe Gómez, pseudónimo de Francisco Gómez Escobar, nació en Fredonia (1873) y murió en Medellín (1938).

Realizó estudios profesionales en la Escuela de Minas de Medellín, en donde después le tocó desempeñar la cátedra de metalurgia. Durante toda su vida se ocupó en trabajos relacionados con la materia de su profesión.

Tal clase de ocupaciones le permitieron el seguro conocimiento de los medios y de los tipos humanos que vinieron a constituir uno de los asuntos más característicos de sus narraciones. He aquí, pues, por esta parte, como vino a ponerse al servicio de su literatura, una categoría de estudios y labores de la índole menos literaria que pueda suponerse.

Por la otra parte, no le fue generosa la fortuna, como resultado de sus ocupaciones profesionales, en gajes de orden económico. Le asediaron, en este respecto, las dificultades. La muerte le sobrevino en severa pobreza. Penosa existencia que a la postre concluyó por determinar en Efe Gómez aquel sentimiento de frustración y de pesimismo que tan angustiosamente impregna casi toda su creación.

Una rápida acción, tensa y crispada, dispara a los personajes de Efe Gómez hacia finales de tragedia. Y aun en los casos en que un desenlace

alentador ocurre, el trayecto a la conclusión amable se presenta erizado de púas y rodeado de asechanzas que casi hacen dudar al ánimo más desprevenido del feliz remate de la peripecia. Tal sucede en el cuento *Lorenzo*, en donde el heroísmo desesperado de un minero salva de una inminente catástrofe a unos visitantes del fondo de una mina, y a sus compañeros de trabajo, impelido del propósito de evitar la muerte de la amada que también se hallaba en el socavón, sin embargo que ella le desdeñaba por aceptar los galanteos de un rival, la que en vista del acto de amor y de valor del minero que logra, trepando por los paredones, apagar las mechas de unos cartuchos próximos a estallar, se arrepiente de sus desvíos y le vuelve su cariño, en noble gesto de agradecimiento y de ternura.

Sus mejores cuentos son trágicos cuadros de locura, de engaño, de violencias, de decepciones, de crimen, de derrotas: *Guayabo negro*, *Carne*, *El loco*, *La tragedia del minero*, *En la selva*, *La orgía*, *En las minas*, etc. De donde, sus héroes: el ebrio, el anormal, el burlado, el egoísta, el desilusionado, el criminal, el desadaptado, el fracasado. En una serie de caracterizaciones tan bien configuradas que hacen de Efe Gómez, antes que un simple costumbrista de ambientes rurales y urbanos, un narrador de penetrantes y eficaces sondeos psicológicos.

Y adecuados a la índole de sus personajes, los medios en que la acción transcurre. Las ásperas breñas, la cárcel, las minas, el manicomio, la selva, el barrio modesto.

Sus descripciones de la naturaleza son apenas breves bocetos, netos y cortados, de intenso colorido. De manera especial, los paisajes de tierra caliente: "Fuéase toldando el cielo. Pronto no brilló en él ni una sola estrella. Retumbó el trueno y empezaron a caer goterones enormes. Todos los ruidos de la selva se callaron y me fui quedando dormido al dulce golpear de la lluvia en el techo de paja y en los follajes de los árboles", o bien: "Empezamos a bajar el río por entre un sendero de pesquines, a través de cuyas frondas se filtraba la luz del sol, bordando sobre el suelo en que se retorcián las raíces, laberintos de manchas luminosas. A la derecha, el río se arrastraba rumoroso por entre higuerones y zuribios verdeoscuros, inclinados sobre él mirando eternamente en la móvil transparencia su imagen tembladora".

Estilo fuerte, apretado, el de Efe Gómez.

Cierta tendencia a lo discursivo que en alguno que otro de sus cuentos presenta, a veces, trata de restarle agilidad a la acción. En otras ocasiones, un afectado rebuscamiento en los términos y en la construcción de las frases, le tornan un tanto retórico.

"Su forma —escribió el maestro Carrasquilla— es nerviosa, nítida, plástica y se gasta un casticismo y unas elegancias hipócritas que ya se las quisieran tantos que academizan a lo Ricardo León o a lo Mosén de Escalante".